

Discurso del
Ministro de Educación
Sr. Ricardo Lagos
en la ceremonia de Clausura de la
V Escuela de Verano
organizada por
el Colegio de Profesores, sobre
los desafíos que plantea la
formación de Profesores en Chile

Los países progresan a partir del nivel de conocimientos de su población

Es difícil sustraerse del momento que vivimos y continuar nuestras actividades cotidianas cuando se constata el drama de la guerra. Ustedes así lo han entendido y han suscrito un documento por la paz. Resulta inevitable que nuestro pensamiento esté en cómo es posible impedir que continúe esta confrontación y en cómo nos preparamos para erradicar, en el futuro, esta forma de resolver los conflictos entre los hombres.

Existe diversidad en el mundo y en toda sociedad. Pero, en definitiva, el surgimiento de la violencia generalmente ha tenido que ver con situaciones de injusticia, con sociedades que no generan posibilidades similares para todos.

Por eso es importante entender que la semilla más permanente de un mundo en paz está en la educación. Al formar a los jóvenes y al enseñarles a amar la paz y a respetar los derechos humanos, estamos dando pasos en ese sentido. También lo hacemos si, a través de la educación, generamos un sistema que permita oportunidades a todos. Una sociedad justa posibilita el logro de una paz permanente. Una educación que abre posibilidades fortalece el ejercicio democrático y ayuda a encontrar mecanismos civilizados para enfrentar nuestra diversidad.

Quisiera hacer también otra reflexión muy personal que me surgió cuando venía a esta V Escuela de Verano.

En el pasado participé en escuelas que organizó el Colegio de Profesores en momentos difíciles, y ahora siento que es un privilegio el que me hayan pedido que, como

Ministro de Educación, participe en la clausura de este evento que apunta a visualizar lo que debe ser la formación de los maestros hacia el siglo XXI, hacia el año 2000.

Los desafíos que debe satisfacer la educación

En esta ocasión quiero compartir con ustedes algunas inquietudes que no me atrevería a calificar como política del Ministerio, pero que constituyen un conjunto de ideas que son importantes de debatir respecto al futuro educacional.

De partida, señalar que hay un triple desafío que debe satisfacer la educación.

En primer lugar, el sistema educacional debe estar en condiciones de preparar personas capaces de enfrentar la competencia que nos exige un modelo de desarrollo que lleva al país a medirse con exigencias internacionales. No basta con exportar fruta. Los países que han logrado insertarse en el mundo, lo han hecho porque están exportando productos que tienen como valor agregado una alta capacidad tecnológica. Lograr un buen nivel de conocimiento es vital si queremos ser una de las sociedades modernas del siglo próximo. Japón, Corea y otras naciones que han logrado un gran desarrollo, comenzaron por hacer una reforma educacional y por vincular el desafío educacional con la posibilidad de inserción en significativas actividades productivas.

En segundo lugar, la educación tiene que ser advertida como un instrumento fundamental para la justicia social, para la equidad entre nosotros, para la integración social. Es preciso dar oportunidad educativa y cultural a los que hoy están subproduciendo, subconsumiendo y subparticipando.

El tercer desafío es hacer que la educación sea un instrumento de modernización. Debemos ser capaces de

distribuir masivamente los conocimientos y formar ciudadanos adecuados a una sociedad moderna.

En consecuencia, la educación está en la base del crecimiento de un sistema productivo y de desarrollo capaz de competir en el mundo, capaz de introducir la justicia social y capaz de acceder a la modernización. Esta modernización debemos entenderla para toda la sociedad y no sólo para un segmento de ella.

La posibilidad de crecimiento estable descansa en una transformación productiva con equidad, orientada a introducirnos adecuadamente en un mundo moderno. Ello supone elevar en forma sostenida el nivel de calificación de la población y su capacidad de participar en el proceso permanente de innovación tecnológica. Esta es una vía de desarrollo que no se agota pues consiste en agregar valor intelectual a los bienes y servicios que hoy exportamos.

Se requiere, por tanto, una transformación radical de nuestro sistema educacional con la finalidad de entregar a la población una oferta de formación creciente.

Los profesores, factor fundamental

En la elevación de la calidad de la educación, los profesores son y seguirán siendo, un factor fundamental. Por tanto, la formación del docente es vital para que el sistema tenga los requisitos de competitividad, equidad y modernización a que nos hemos referido. Es aquí donde tenemos que plantearnos cuál es la institucionalidad con que contamos para esa formación.

En el pasado tuvimos un sistema institucional con alto grado de aceptación. Las escuelas normales y el Instituto Pedagógico eran dos pilares esenciales en la formación de los maestros. Las primeras, en la práctica, dependían del Ministerio de Educación, en cambio el segundo era pieza

central de la Universidad de Chile. Hoy, digámoslo francamente, las instituciones que forman profesores están lejos de donde se genera el conocimiento, de donde surgen los procesos de producción y transmisión de cultura en nuestros establecimientos de educación superior. Tienen poca incidencia en las políticas universitarias y están alejadas de la tarea cotidiana del Ministerio de Educación. Actualmente, la formación de profesores está más determinada por dinámicas de mercado que por otras consideraciones.

Cuando se planteó la necesidad de que buena parte del sistema universitario se financiara por la vía del arancel y se generó un sistema que entregaba recursos por la captación de los alumnos con mejores puntajes en la Prueba de Aptitud Académica, se desató una verdadera caza de estos estudiantes. Todo ello significó que se sobredimensionaran carreras que no siempre son las más relevantes desde el punto de vista del desarrollo social del país.

Así, hoy existen múltiples escuelas de Ingeniería Comercial fuera de las que pertenecen a las universidades que dependen del Consejo de Rectores. Por otra parte, y ante carencias financieras, la formación de profesores ha perdido calidad, lo que se traduce en profundas anomalías.

Anomalías en la formación de profesores

Quiero referirme solamente a cuatro de ellas.

En primer lugar, prácticamente no existen instituciones especializadas referidas a la formación de profesores para educación media en el ámbito técnico profesional, ni tampoco hay una base curricular común para dicha formación.

La segunda anomalía, es que si bien en el país se han desarrollado programas de formación de profesores para

nivel básico, no existen los que se orientan explícitamente a responder a los desafíos del trabajo de un maestro en el ámbito rural. Estos son distintos en técnicas, currículum y metodologías a los del sector urbano. Y en el ámbito rural funcionan 4.800 escuelas y se atiende a 380 mil niños, lo que corresponde al 20 por ciento de la matrícula de la educación general básica.

La tercera anomalía es que la distribución de matrícula de los futuros docentes entre las distintas disciplinas no tiene coherencia alguna con los desafíos de competitividad, equidad y modernización a que aludíamos anteriormente. El año 1989 se estaba formando el doble de profesores de Educación Física que la suma de los que lo hacían en Biología, Química y Física. Los primeros llegaban a 2.759 contra 1.327 de los segundos. En Ciencias Sociales se estaban formando 2.475 profesores y en Tecnología, la matrícula no alcanzaba a 55 alumnos. Resulta claro, entonces, que el mercado por sí solo no resuelve el problema.

La cuarta anomalía es que existen planes de estudio en Pedagogía Básica que duran cinco semestres, otros que duran ocho y hasta diez semestres. Todos conducen a un mismo título. Por cierto que es legítimo plantearse dudas respecto a la calidad educativa al menos de algunos.

Esta es la realidad en materia de formación de profesores y estos son los defectos que hay que corregir ahora. No se trata de aplicar un dirigismo centralizado con mentalidad estatista, sino de abordar estos temas seria y responsablemente.

Por ello, es indispensable una evaluación continua de las instituciones de educación superior para que, respetando su autonomía, se mejore la calidad y se apunte el desarrollo hacia aquellas áreas que desde el punto de vista de la sociedad son más indispensables.

La calidad de la formación

Junto con ello hay que abordar el problema del nivel de calidad en la formación de los maestros. En este sentido hay a lo menos cuatro aspectos que quisiera compartir con ustedes.

El primero, es una suerte de anomia metodológica que se ha desarrollado en algunas universidades. Consiste básicamente en la pérdida del foco en el proceso de aprendizaje. Se lo confunde con investigación o participación social. No hay un hilo conductor común y aparece entonces una diversidad de proposiciones en donde no hay certezas metodológicas y en donde no hay una orientación común.

El segundo tema dice relación con la formación cultural del profesor. Y en este punto quiero ser muy franco con ustedes: ha habido superficialidad y empobrecimiento de los contenidos en el proceso de formación educativa.

Antes, el alumno del Instituto Pedagógico tenía como profesores a grandes investigadores que estaban en la frontera del conocimiento. Había un Juan Gómez Millas, formador de profesores, investigador de pensamiento original, no un repetidor de textos sino un docente auténticamente universitario. Fue en ese Pedagógico en 1953 donde surgió la iniciativa de crear la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, porque se decidió que debía abrirse un espacio a la creación científica.

¡Qué distancia existe entre aquella formación y la de hoy!

Las escuelas normales no sólo entregaban conocimientos de tipo técnico pedagógico, sino que daban una formación integral que incluía diversas áreas. Hoy, la formación básica cultural que se da en este nivel deja mucho que desear.

La formación cultural de los profesores es un tema que hay que enfrentar, especialmente cuando vivimos en un mundo de cambios acelerados.

El tercer aspecto es el creciente alejamiento que se percibe en el proceso de formación entre lo que es la escuela y la práctica docente. La práctica ocupa hoy un lugar marginal y tiene un marcado sesgo teórico. Se enseña un conjunto de elementos de teoría importantes, pero la práctica y la vinculación a la escuela no aparecen como relevantes.

Una formación de profesores alejada de los sistemas educacionales cotidianos es teórica y la práctica pasa a ser una formalidad, no está incorporada como parte del proceso formativo. Del contacto con el alumno y a partir de esa experiencia, es que se deben introducir mejoras en la formación cuando el futuro profesor está aún en la universidad.

El cuarto elemento que quisiera mencionar es la escasa atención que se da en la formación del profesorado a la diversidad socio-cultural con que se puede encontrar en su trabajo. No se le entregan herramientas adecuadas para educar a partir de códigos socio-culturales diferentes. Porque, sin duda, es distinto el niño que se cría con influencias culturales aimaras en el norte, de aquel del sur lluvioso que tiene raíces culturales mapuches.

Esto nos pone ante un desafío fundamental: debemos ser capaces de tener escuelas que puedan responder a estas diferencias, de modo de asegurar igualdad de oportunidades en términos de aprendizaje para todos.

Si no superamos los tres primeros problemas mencionados –metodológico, formación cultural y la práctica– difícilmente mejoraremos la calidad. Pero si no abordamos el problema de la diversidad socio-cultural, no haremos realidad la necesaria equidad y justicia social que debe incluir un sistema educacional.

Los sistemas de evaluación

Otro punto que parece fundamental para el futuro es el de los sistemas de evaluación y medición de resultados que surgen de la aplicación del sistema educativo.

En el pasado, cualquier dinero adicional que se lograba, se invertía en tener más profesores y más escuelas. Ahora lo central pasa a ser el poder entregar una educación de buen nivel y de igual calidad para todos.

Treinta años atrás, nadie dudaba que más educación era igual a mejor futuro. Hoy eso se empieza a discutir.

Un padre me dijo en una ocasión: "señor, para qué mando a mi hijo al liceo después que termine octavo básico cuando si empieza a trabajar ahora en una empresa forestal va a ganar 30 mil pesos y, si sale del mismo liceo en cuatro años más, igual va a tener que entrar a trabajar a la misma empresa forestal por los mismos 30 mil pesos. Porque de los liceos de aquí nadie entra a la universidad. Entonces, ¿para qué los cuatro años de liceo?"

Lo que ese padre está percibiendo es que las oportunidades no son las mismas si su hijo puede ir a un liceo o a otro. Nota que hay una calidad distinta y por ello son distintas las posibilidades futuras. Y esto no significa que en el liceo A, hay mejores profesores que en el B.

El resultado educacional más pobre tiene otras causas que es necesario enfrentar. Quizá allí existen niños desnutridos y será preciso asignar recursos para entregar raciones alimenticias.

Una política educacional tendrá entonces que discriminar en materia de gastos educacionales, y para que lo haga correctamente es necesario tener mecanismos de evaluación eficientes.

De acuerdo a los magros indicadores con que hoy contamos, podemos decir que en las IX y X regiones

estamos peor que en otras. Pero, ¿por qué estamos mal allí? ¿cuáles son las razones? Investiguemos, estudiemos. Para ello el profesor debe recibir en su formación elementos que le permitan hacerlo. Porque él es quien está cotidianamente enfrentado a la realidad de sus alumnos y deberá poder señalar las razones de lo que está ocurriendo.

Si el desafío para el siglo XX fue que todo chileno llegara a la escuela, si lo que se pretendía era crecer en cobertura, actualmente el reto es otro y ello implica también una formación del profesor distinta.

El perfeccionamiento y la calidad de la educación

Este tema de la formación está muy ligado a lo que los ha reunido en esta Escuela de Verano: la capacitación y el perfeccionamiento, materias que nos sitúan ante otro desafío que es inmediato. ¿Cómo nos vamos a organizar para utilizar de la manera más eficaz los mil 200 millones de pesos que habrá para perfeccionamiento este año, cifra igual a la que habrá también para el próximo? Desafío que hemos colocado desde el Ministerio y que significa una cantidad que nunca se había tenido para estos fines.

A partir de 1992 cada profesor podrá presentar un proyecto destinado a mejorar la calidad de la educación de sus alumnos. Los proyectos concursarán y se resolverá a nivel provincial. Esto significa que debemos aprender a evaluar proyectos, a presentar proyectos y tiene como consecuencia una modificación radical en la forma de percibir el proceso de enseñanza. El profesor va a saber que tiene una posibilidad institucional de tener recursos que signifiquen mejoras concretas en su trabajo, en la sala de clases, en el aula donde está todos los días.

Un elemento importante que ayudará a enfrentar estos diversos desafíos, es la existencia del Estatuto Docente que entrega al profesor estabilidad, propiedad en el empleo a

través de la titularidad del cargo. Un Estatuto que le permitirá caminar a lo largo de Chile con sus años de experiencia y sus cursos de perfeccionamiento. Que le hará posible iniciar su carrera docente mediante concursos y, también mediante ellos, trasladarse de un establecimiento a otro.

Entendemos que el Estatuto es un punto de partida para enfrentar estos desafíos, aunque no agota la política educacional del gobierno.

No nos engañemos, en último término los países no progresan en función de las máquinas, los tornos o las herramientas. Los países progresan, y más todavía en este mundo moderno, a partir del nivel de conocimientos de su población, que es en definitiva el capital que les permite crecer y desarrollarse.

Instituto Nacional
18 de enero de 1991